

Población, ingresos y hogares agrodependientes

*Dr. en Sociología Alberto Riella¹
Mag. en Sociología Paola Mascheroni*

Basado en los microdatos de la Encuesta de Hogares del INE de 2008, el artículo presenta información sobre la población residente en el medio rural y su vinculación con las actividades agropecuarias. En segundo lugar se estima el peso de los ingresos agropecuarios en el país y su distribución. Finalmente se analizan las características sociales de los hogares agrodependientes.

1. ESTIMACIÓN DE LA POBLACIÓN RURAL

La definición de lo rural ha estado asociada históricamente a la ocupación en el sector agropecuario: vivir y trabajar en el campo eran fenómenos que no parecían distinguirse entre sí. Pero las transformaciones acaecidas en las últimas décadas han cuestionado esta definición, planteando la necesidad de incorporar una mirada que tenga en cuenta la multiplicidad de fenómenos y procesos que se dan en los espacios rurales. Lo rural no se reduce ya a lo agropecuario a la vez que los trabajadores agropecuarios ya no habitan exclusivamente en el medio rural; cada vez más hay trabajadores agrícolas que residen en localidades urbanas vecinas y habitantes en el medio rural que se dedican a tareas no agrícolas.

Para apreciar mejor los cambios en la ruralidad contemporánea se deben tener en cuenta dos niveles de análisis principales: uno que atiende a la dinámica global de las zonas rurales y otro que considera las características de la población dedicada a actividades agropecuarias.

La perspectiva clásica del abordaje territorial que se utiliza en los censos nacionales define la población rural como aquella que reside en áreas dedicadas a la producción primaria, lo que se conceptualiza generalmente como *ruralidad dispersa*, o sea, aquella población que reside en zonas no amanzanadas, sin ningún nivel de urbanización. En el año 2008 esta población es el 8,1%.

Esta forma de considerar la población rural se ha ido modificando en los últimos años a la luz de los debates internacionales y varias investigaciones empíricas que muestran que la ruralidad también incluye pequeñas localidades que sirven de base logística y de servicios para una multiplicidad de actividades que se desarrollan en el mundo rural. Esto se conceptualiza como *ruralidad nucleada*, lo que en nuestro país englobaría a la población que vive en pequeñas localidades

¹ El artículo que se presenta forma parte de los resultados de un estudio más amplio realizado en el marco del proyecto MGAP-FAO. Los autores agradecen a la FAO por su contribución y a OPYPA por sus aportes y comentarios.

de menos de 5000 habitantes², que representan hoy un 6,9% de la población. De esta forma, la población rural dispersa y nucleada conjuntamente alcanza al 15%.

Pero este enfoque territorial no permite apreciar la población que vive de la actividad agropecuaria a pesar de que no reside en esas zonas. Por ello, para poder incorporar este grupo al análisis de lo rural se plantea un segundo nivel de análisis que utiliza como elemento de definición la vinculación laboral con el sector agropecuario, creando así el concepto de *hogares agrodependientes*. Estos hogares son aquellos en los que 'por lo menos uno de sus integrantes tiene como ocupación principal el sector agropecuario independientemente de su lugar de residencia'³. El conjunto de estos hogares nuclea el 12,7% de la población del país.

En el cuadro siguiente se expresan gráficamente las dos conceptualizaciones de lo rural para mostrar la combinación de ambas, y las diferentes situaciones y realidades sociales que implican. El análisis según territorio, que incluye lo sombreado en gris oscuro, es el porcentaje de población rural (tanto dispersa como nucleada). El análisis según actividad, sombreado en gris claro, identifica a los individuos pertenecientes a los hogares agrodependientes. En la intersección de ambos niveles se encuentra la población que combina las dos características: reside en zonas rurales e integra hogares con al menos un activo agropecuario.

Cuadro 1. Porcentaje de personas según estrato de población y residencia en hogares agrodependientes en 2008 (en %)

		Según actividad		
Estrato población		En hogares agrodependientes	En hogares no agrodependientes	Total país
Según territorio	Rural disperso	4,7	3,4	8,1
	Rural nucleado	2,0	4,9	6,9*
Loc. +5000		6,0	79,0	85,0
Total país		12,7	87,3	100

*La estimación por la ECH 2008 de la población en localidades de menos de 5000 habitantes, puede no ajustarse al marco muestral, debido a los ponderadores utilizados a tales efectos. En el conteo de 2004 el peso de estas localidades era de 10,5%.

Fuente: Elaboración propia a partir de ECH 2008

² El tamaño de las localidades que se consideran rurales difiere según países. En Uruguay se ha comenzado a utilizar desde el año 2000, a las localidades de menos de 5000 habitantes (MGAP – OPYPA. 2000. "Encuesta sobre el Empleo, los Ingresos y las Condiciones de Vida de los Hogares Rurales"); y actualmente es el criterio que utiliza el Instituto Nacional de Estadística para sus estimaciones por área.

³ Domínguez, Pablo. 2008. "Población y empleo rural y agropecuario 2006". MGAP-OPYPA.

Como se puede observar, hay una participación importante de personas residiendo en zonas rurales que no tienen actividades agropecuarias propiamente dichas sino que se dedican principalmente a realizar trabajos y actividades que permiten el desarrollo de la vida rural y que contribuyen al mejoramiento de la calidad de vida en el medio rural como educación, salud, seguridad y servicios diversos a la actividad agropecuaria. Por otra parte, un 6% de la población vive en hogares agrodependientes pero no reside en zonas rurales.

En síntesis, para tener una perspectiva más adecuada a las transformaciones en curso, se deben considerar estas dos dimensiones de la ruralidad, las cuales muestran una mayor magnitud de población rural y agrodependiente que la que arroja la definición censal basada en el nivel de urbanización⁴.

2. ESTIMACIÓN DE LA IMPORTANCIA DE LOS INGRESOS AGROPECUARIOS

Otra manera de analizar la relevancia social del sector agropecuario es a través del ingreso que genera esta actividad, su peso en el ingreso total del país y su distribución regional.

Los ingresos provenientes de las personas activas en el sector agropecuario son el 10% del ingreso corriente total del país⁵, fluctuando entre 2,3% en Montevideo y más de 30% en Florida y Cerro Largo.

En nueve departamentos del país la importancia del ingreso agropecuario supera el 25% en tanto en siete departamentos se ubica en el entorno del 18 al 24% (Cuadro 2). En los departamentos con mayor nivel de urbanización o diversificación económica, el porcentaje del ingreso agropecuario cae considerablemente.

⁴ Si se considerara al mundo rural como el conjunto de la población rural dispersa y rural nucleada (15%) y a las personas que viven en hogares agrodependientes pero que no residen en las zonas rurales (6%), la población rural y agrodependiente sumada alcanzaría el 21%. A su vez, si se excluye Montevideo del análisis, esta estimación crece significativamente, pasando a congregarse al 31,2% de la población del interior del país.

⁵ Se incluyen la totalidad de los ingresos corrientes de los individuos (provenientes de trabajo, transferencias y otros ingresos).

Cuadro 2. Distribución de ingresos corrientes agropecuarios y no agropecuarios por departamento en 2008 (en %)

Departamento	Agropecuario	No Agropecuario	Total
Florida	33,2	66,8	100
Cerro Largo	30,1	69,9	100
Treinta y Tres	28,8	71,2	100
Río Negro	28,2	71,8	100
Soriano	27,8	72,2	100
Flores	26,8	73,2	100
Lavalleja	25,8	74,2	100
Artigas	25,1	74,9	100
Tacuarembó	25,1	74,9	100
Paysandú	24,0	76,0	100
Durazno	23,0	77,0	100
Rivera	22,6	77,4	100
San José	22,0	78,0	100
Salto	21,6	78,4	100
Colonia	20,1	79,9	100
Rocha	18,4	81,6	100
Canelones	8,3	91,7	100
Maldonado	7,0	93,0	100
Montevideo	2,3	97,7	100
Total	10,0	90,0	100

Fuente: Elaboración propia a partir de ECH 2008

Además de la magnitud del ingreso agropecuario es importante analizar la distribución entre los agentes que participan en la producción (Cuadro 3). El sector agropecuario presenta la mayor concentración en el decil de mayores ingresos; el 10% de los activos se apropia del 38,6% del ingreso producido en el sector. Este porcentaje es superior al total de los restantes sectores de la economía en su conjunto y sensiblemente más alto que el de la industria manufacturera en particular.

Cuadro 3. Distribución del ingreso por deciles según sector de actividad en 2008 (en %)

Deciles	Agropecuario	Industria manufacturera	Total otros sectores	Total
1	0,2	0,3	0,3	0,3
2	1,9	2,0	1,9	1,9
3	3,9	4,3	3,7	3,7
4	6,3	5,6	4,7	4,8
5	8,3	7,3	6,0	6,2
6	9,3	8,6	7,6	7,7
7	10,2	10,2	9,5	9,6
8	9,5	12,8	12,4	12,1
9	11,8	15,1	17,1	16,6
10	38,6	33,8	36,9	37,1
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de ECH 2008

Si se considera ahora en conjunto los dos deciles de mayor ingreso en el sector agropecuario, ellos captan el 50,4%, porcentaje superior al de la industria manufacturera pero inferior al promedio de otros sectores.

En el sector agropecuario el 40% de los activos recibe el 12,3% de los ingresos en tanto el 10% recibe el 38,6%. Esta relación es superior a la de la industria pero menor que la del resto de los sectores económicos y el promedio total.

3. CARACTERIZACIÓN DE LOS HOGARES AGRODEPENDIENTES

Si se clasifican los hogares agrodependientes según la ocupación del jefe de hogar, se puede apreciar que más de la mitad son asalariados (55,7%), seguidos en importancia por los cuenta propia (32%) y los patrones (11,9%). Esta distribución es similar a la de la PEA agropecuaria del país.

Cuadro 4. Categoría de la ocupación de los jefes de hogar en 2008 (en %)

Indicador	Agrodependiente
Asalariado	55,7
Patrón	11,9
Cuenta propia	32,0
Miembro del hogar no remunerado	0,4

Fuente: Elaboración propia a partir de ECH 2008

Para caracterizar las condiciones de vida de los hogares agrodependientes se analizan las características de la vivienda y los servicios de los que disponen, el equipamiento de sus hogares, el clima educativo de los mismos, y la incidencia de la pobreza (Cuadro 5).

En cuanto a las viviendas y los servicios con que cuentan, la mitad de los patrones reside en viviendas con techos de planchada (50,4%) mientras que la cuarta parte de los asalariados (23,5%) y de los cuenta propia (24,7%) tiene viviendas con techos de este tipo.

Los patrones y los cuenta propia (82,2% y 76,3% respectivamente) son mayoritariamente propietarios de su vivienda, en cambio son menos de la mitad de los asalariados los que tienen esta condición de tenencia de sus viviendas (46,2%).

Cuadro 5. Indicadores básicos de los hogares agrodependientes según categoría de la ocupación de los jefes de hogar activos en 2008

Indicador	Patrón	Asalariado	Cuenta propia
Vivienda y servicios			
% hogares en viviendas con techos no livianos (planchada)	50,4	23,5	24,7
% hogares propietarios de la vivienda	82,2	46,2	76,3
% hogares con servicio sanitario	100,0	97,9	97,4
% hogares con energía eléctrica de UTE	96,0	90,2	83,6
% hogares con conexión a red de agua potable	53,3	61,8	47,8
Equipamiento de los hogares			
% hogares con refrigerador (con o sin freezer)	98,2	86,3	85,4
% hogares con teléfono (fijo o celular)	99,0	90,7	88,4
% hogares con automóvil o camioneta	91,2	28,0	47,1
% hogares con servicio doméstico	37,2	3,6	4,0
Clima educativo del hogar			
% hogares con al menos una persona con estudios terciarios	43,3	7,8	12,0
% de hogares con al menos una persona de 18 años o más con nivel educativo máximo primaria	44,3	72,2	72,9
Incidencia de la pobreza⁶			
% hogares pobres	2,5	21,7	20,9
% hogares indigentes	0,3	0,9	1,8

Fuente: Elaboración propia a partir de ECH 2008

⁶ Las estimaciones de pobreza e indigencia fueron calculadas por el método del ingreso siguiendo la metodología del Instituto Nacional de Estadística, tomando los valores de 2008.

La disponibilidad de servicio sanitario es de una cobertura total entre los patrones y supera el 97% entre los asalariados y los cuenta propia. La energía eléctrica de UTE es también un servicio muy extendido en los hogares, principalmente entre los patrones, alcanzando al 96% de los mismos, el 90,2% de los asalariados y el 83,6% de los cuenta propia. Respecto al acceso a la red de agua potable, el 53,3% de los patrones y el 47,8% de los cuenta propia cuenta con este servicio, en tanto los asalariados que tienen en su hogar conexión a la red general, debido seguramente a su mayor residencia en pequeñas localidades rurales, son el 61,8%. En resumen, en el acceso a los servicios las diferencias entre estos grupos sociales son moderadas, pero hay una diferencia importante en la tenencia y la calidad de las viviendas.

En cuanto al equipamiento de los hogares, la tenencia de refrigerador, de teléfono, de automóvil y de servicio doméstico es superior entre los patrones que en el resto de los hogares. Casi todos los patrones cuentan en su hogar con refrigerador (98,2%) mientras que aproximadamente un 15% de los asalariados y los cuenta propia, carece de este electrodoméstico. El teléfono se encuentra sumamente extendido entre los patrones (99%) mientras que 1 de cada 10 asalariados y cuenta propia no tienen este medio de comunicación. Una diferencia importante se verifica en la tenencia de medio de transporte particular: el 91% de los patrones tiene automóvil o camioneta, porcentaje que duplica al de los cuenta propia (47,1%) y triplica a la de los asalariados (28%). También, como era de esperar, respecto a la contratación de servicio doméstico hay una diferenciación significativa: el 37,2% de los patrones tiene servicio doméstico mientras que no más del 4% de los asalariados y cuenta propia dispone de este servicio en su hogar.

Por su parte, el clima educativo de los hogares varía de igual manera respecto al tipo de hogar, pero se observa una profundización de las diferencias entre los hogares de patrones y el resto. El 43,3% de los patrones reside en hogares con al menos una persona con estudios terciarios, mientras que no alcanzan a 1 de cada 10 hogares de asalariados y cuenta propia los que tienen esta característica en su hogar. Concomitantemente, en la mayor parte de los hogares de los patrones (55,7%) los mayores de 17 años han continuado los estudios curriculares más allá de la primaria, en tanto, en los hogares de asalariados y patrones son menos de un 25%.

En síntesis, las condiciones de vida son heterogéneas en función de la categoría ocupacional de los jefes de hogar. Se verifica que los hogares cuyo jefe es patrón tienen viviendas de mejor calidad, más cobertura de servicios y mayor clima educativo en su hogar que el resto. Los asalariados y los cuenta propia por su parte, presentan características similares en la mayoría de los indicadores, aunque los segundos presentan una diferencia más marcada a su favor en la propiedad de la vivienda y la tenencia de automóvil que los primeros.

Por último, la pobreza tienen la mayor incidencia en los hogares con jefes de hogar asalariados, donde alcanza al 21,7%, seguido por los cuenta propia donde son el 20,9%. En cambio, entre los patrones, las estimaciones de la pobreza alcanzan tan sólo al 2,5% de sus hogares. Los hogares indigentes por su parte, son el 0,9% en los asalariados y el 1,8% en los cuenta propia. En los patrones la indigencia es prácticamente inexistente. Esta distribución expresa de manera elocuente la desigualdad entre los grupos sociales analizados, y es una consecuencia de la distribución del ingreso que se registra en el sector, sobre todo entre los primeros y los últimos deciles de ingreso. Esto induce a pensar en la necesidad de fortalecer las políticas diferenciales activas hacia los grupos menos favorecidos.

4. CONCLUSIONES

La población que vive en áreas rurales o trabaja en el sector agropecuario conforma una proporción importante de la población total del país, alcanzando al 21%. A su vez, los ingresos agropecuarios considerados globalmente son el 10% de los ingresos agropecuarios totales, con una importancia muy destacada en la mitad de los departamentos donde supera el 25%.

Con esta estimación de población e ingreso se observa la incidencia que el sector agropecuario tiene en la dinámica social y económica del país, más allá de su destacada participación en las exportaciones. Esto pone de manifiesto la incidencia social que pueden alcanzar los programas y políticas públicas dirigidas al sector, principalmente fuera de la capital.

Pero las acciones dirigidas al sector deben tener en cuenta que entre quienes trabajan en el campo hay una importante concentración del ingreso, ya que el 20% de los activos se apropian del 50% del ingreso en el sector.

Derivado seguramente de esta situación, al analizar las condiciones de vida de los hogares agrodependientes se observa una brecha entre los hogares de los asalariados rurales y de los cuenta propia respecto a los patrones, principalmente en la tenencia de la vivienda, en el déficit educacional y en la insuficiencia de ingresos para la satisfacción de sus necesidades básicas.

Este diagnóstico muestra algunos de los desafíos que deben enfrentar las políticas públicas dirigidas al sector para que su crecimiento económico sostenido a mediano plazo genere una redistribución del bienestar entre todos los hogares que participan de una u otra manera en la generación de esta riqueza. La magnitud de la población involucrada y la importancia regional del ingreso agropecuario hacen más pertinentes, relevantes y complejos tales objetivos.